

12º Domingo Ordinario (C)

20 de junio de 2010



:Lecturas:

- Zacarías 12, 10-11; 13, 1
- Gálatas 3, 26-29
- Lucas 9, 18-24

:Calendario:

- [20 de Junio](#) : *Día Mundial del Refugiado*

:Citas:

“Deseo de corazón que a estos hermanos y hermanas nuestros, duramente probados por el sufrimiento, se les garantice el asilo y el reconocimiento de sus derechos, e invito a los responsables de las naciones a ofrecer protección a cuantos se hallan en tan delicadas situaciones de necesidad...”

Además de prestar asistencia capaz de aliviar las heridas del corazón, (que la presencia pastoral) ofrezca por parte de la comunidad cristiana un apoyo capaz de restablecer la cultura del respeto y redescubrir el verdadero valor del amor”, recomendaba el Papa. “Es necesario, en fin, comprometerse para garantizar los derechos y la dignidad de las familias, y asegurarles un alojamiento conforme a sus exigencias.”

Benedicto XVI. “Audiencia” 20/06/2009

“Seguir a Jesús implica poner en el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón a los pobres. Seguir a Jesús es vivir con compasión. Sacudirnos de encima la indiferencia. Seguir a Jesús pide desarrollar la acogida. No excluir ni excomulgar. Derribar fronteras y construir puentes. Seguir a Jesús es asumir la crucifixión por el reino de Dios.

Tomar la cruz de cada día en comunión con Jesús y los crucificados de la tierra. Seguir a Jesús es confiar en el Padre de todos, pedir la venida de su reino y sembrar la esperanza de Jesús contra toda esperanza. Esta es la Buena Noticia que se nos revela en Jesucristo: Dios se nos da a sí mismo como lo que es: Amor.”

José A. Pagola. “Jesús: aproximación histórica”

:Acto penitencial:

- Cuando la fe sirve para establecer diferencias entre las personas, para juzgar y descalificar. **Señor, ten piedad.**
- Cuando la fe nos instala en falsas seguridades y nos construimos un dios a nuestra medida. **Cristo, ten piedad.**
- Cuando la fe nos hace soberbios y no ayudamos a los demás a llevar su cruz de cada día. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

Creo que la gente (yo también soy "gente") anda un poco perdida, porque su persona y su mensaje nos llega a través muchos siglos de imágenes (y no solo pictóricas sino conceptuales); de dogmas (a veces necesarios, pero incomprensibles si leemos el evangelio con sencillez); de explicaciones teológicas que quieren desvelar su misterio pero a veces también velando su persona; de celebraciones culturales-religiosas muy arraigadas, que absorben y paralizan la búsqueda de un rostro más acorde con el evangelio. Decimos, que es el Señor, pero el que manda en nuestras vidas es el dinero, el prestigio, el poder... Decimos que es el Cristo (el Mesías enviado por Dios) y participamos en un modo y forma de hacer la realidad totalmente diferente a lo que El nos propuso.

Para algunos, Jesús no pasa de ser un personaje histórico, bueno, coherente, siempre al lado de los pobres y rebelde ante la sociedad de su época. Para otros es un personaje elevado al sùmmum por los discípulos o entusiastas. Para otros les es indiferente, no interesa.

Y nosotros, "gente de la calle", cristianos "activos confesos" o en "reserva", en grupos o asistentes a "misas normales", seamos sinceros, no nos tomamos a Jesús en serio. Hay algunas excepciones notables, pero por lo general no amamos a nuestros enemigos, no ponemos la otra mejilla, no perdonamos setenta veces siete, no bendecimos a quienes nos maldicen, no compartimos lo que tenemos con los pobres y no ponemos toda nuestra esperanza y confianza en Dios. Tenemos nuestras excusas: "Yo no soy ningún santo"; "Eso no es para todos, ¿no es verdad?"; "Es un gran ideal, pero no es muy práctico en estos tiempos"; "Soy muy poquita cosa, qué me vas a pedir".

La conversión más radical a Jesús, el Cristo, es lo más importante que puede ocurrir en la Iglesia los próximos años. Esta conversión a Jesús es mucho más que una adhesión doctrinal o cultural a Jesús. No basta con adherirse a una doctrina cristológica ni con profesar a Jesús como Mesías e Hijo de Dios en la liturgia. En la conversión es determinante el seguimiento vital a Jesús y la comunión mística con su persona. Es necesario recuperar a Cristo como Maestro interior: "Vosotros no os dejéis llamar 'maestro', porque sólo uno es vuestro Maestro y todos vosotros hermanos" (Mt 23,8).

Un cristianismo sin relación viva con Jesús no tiene futuro. Una Iglesia formada por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, vagamente captado, confesado de vez en cuando de manera abstracta y doctrinal, un Jesús mudo del que no se puede escuchar nada especial para el mundo de hoy, un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no llama ni toca los corazones, es una Iglesia sin futuro. Una Iglesia que se irá envejeciendo, apagando y olvidando en la sociedad moderna.

Volver a Jesús es transformar la relación con él. Volver al "primer amor", dejarnos "alcanzar" por su persona. Dejarnos coger no sólo por una causa, un ideal, una misión, una religión, sino por la persona de Jesús, por el Dios vivo encarnado en Jesús. Dejarnos transformar lenta, pero profundamente por ese Dios apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos, empezando por los más pequeños, indefensos y excluidos.

No importa nuestro lugar, nuestro cargo o responsabilidad en el interior de la Iglesia. A todos se nos invita a colaborar en esta tarea difícil, pero atractiva, de pasar en la historia del cristianismo a una fase nueva, más fiel a Jesucristo. Todos podemos contribuir a que en la Iglesia del futuro se le sienta y se le viva a Jesús de manera nueva. Podemos hacer que la Iglesia sea más de Jesús. Con nuestra manera de seguir a Jesús podemos dar a la Iglesia un rostro más parecido al suyo. Podemos hacer que se sienta más cercana, pequeña y vulnerable junto a los indefensos y olvidados, como se sentía Jesús. Que se sienta "amiga de pecadores" e indeseables, necesitados de acogida y perdón, como se sentía él.

En medio de la crisis religiosa que parece invadirlo todo, cuando todo parece confuso, incierto y desalentador, nada nos impide poner amor compasivo en el mundo. Es lo que hizo Jesús. Un amor que refleje las variadas formas y expresiones con que amaba él: cercanía, ternura, amistad, generosidad atractiva, solidaridad dramática con los últimos, denuncia arriesgada, perdón incondicional.

Seguir no es imitar y repetir lo que dijo e hizo Jesús en su tiempo. Es vivir en nuestra época, con dificultades y aciertos, lo que el evangelio nos inspira en cada momento. Es mirar a los hombres y mujeres con la misma atención y ternura con que lo hizo Jesús. Es sentir la cercanía del hermano con las vibraciones que suscita el amor. Es comprometerse hasta el final del que seamos capaces.

Seguir no es ir pisando sus huellas sino caminar en su misma dirección con la confianza puesta en el Dios que llena nuestra vasija de barro

No es posible seguir su amor siendo egoístas, ni seguir su respeto y cariño con actitudes racistas. Ni seguir sus bienaventuranzas estando atrapado por los bienes.

Seguir es difícil. Lo haremos mejor, ligeros de equipaje.

Juan García Muñoz.

Otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/20-6-2010/pautas>

:Peticiónes:

- Para que la Iglesia ofrezca testimonio de fe y esperanza en toda ocasión, y muestre, con su forma de actuar, el amor de Dios hacia los pobres, los excluidos, los que viven situaciones difíciles. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestras sociedades, para que según las palabras del Apóstol, sean capaces de construir un futuro de felicidad en el que no haya distinción entre las personas y todos seamos reconocibles por nuestra dignidad de hijos de Dios. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los que nos confesamos cristianos, para que nos aferremos a la vida, luchando por favorecer todo lo que hace posible la justicia, el amor y la paz. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad parroquial, para que confesando a Jesús como nuestro Señor, llevemos su mensaje de vida y salvación a nuestros hermanos. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios y Padre nuestro, que en Jesús nos ayudas a llevar con esperanza la cruz y la limitación de cada día; haznos vivir con entrega y servicio, siendo mensajeros de la verdad y el amor, y estando cercanos de quienes se sienten abrumados por sus problemas. PJNS

Con nuestra ofrenda, presentamos ante Ti, también, nuestros éxitos y fracasos, los esfuerzos y alegrías que suponen para nosotros el seguimiento de Cristo y que es lo da sentido y unidad a toda nuestra vida. PJNS

Gracias, Señor, por las enseñanzas que hoy nos transmites. Gracias porque podemos compartir contigo nuestros sufrimientos. Te pedimos que nos ayudes a mostrarnos disponibles a tu llamada y que nos des un corazón atento al dolor de los demás y un espíritu de valentía para superar todo aquello que nos separa de tu Reino. PJNS

¿QUIÉN ERES, SEÑOR?

Cualquier día,
en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso
lanzas tu pregunta:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo correcto y lo que siento,
porque no me atrevo
a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio
para que escuche tu latir
y siga tu camino.
Y al poco, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Enséñame como tú sabes.
Llévame a tu ritmo
por los caminos del Padre
y por esas sendas marginales
que tanto te atraen.

Cuando en tu vida toda
encuentre el sentido
para los trozos de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque salvarme
sino perderme en tus querer...,
entonces, Jesús, vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?